NÚM. GRAL.: 134 NÚM. 2 DE 1934

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN CÁDIZ

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO ATAURI

EN EL AÑO 1934

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

[illegible] [illegible]

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN CÁDIZ

MEMORIA

[illegible]

[illegible]

DON PELAYO QUINTERO ATAURI

[illegible]

Núm. gral.: 134 — Núm. 2 de 1934

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

EXCAVACIONES EN CÁDIZ

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS EXCAVACIONES

POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON PELAYO QUINTERO ATAURI

EN EL AÑO 1934

MADRID
Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.
1935

EXCAVACIONES EN CÁDIZ

Hubiera sido nuestro deseo en esta campaña continuar la excavación del Hipogeo a medio descubrir y del cual nos hemos ocupado en anteriores Memorias; pero la falta de materiales para apuntalar debidamente la profunda excavación y la fecha adelantada del otoño, en que se recibió la consignación, nos obligó a que únicamente continuáramos desmontando la gran masa de arena acumulada sobre los restos del monumento, al realizar las obras de fortificación, con el objeto de quitar presión a las tierras que cargan sobre el Hipogeo y ver lo que había en los alrededores.

El resultado fué encontrar varias tumbas análogas a las ya descritas en anteriores Memorias (mejor o peor conservadas), parte de un horno crematorio y el correspondiente ajuar funerario, compuesto de ungüentarios de barro y vidrio (tipo mediterráneo), cazuelitas de diferentes tamaños, fragmentos de biberones, clavos y discos de bronce, amuletos, lucernas, etc., etc.

El enterramiento que salió más completo y que reproducimos por fotografía se asentaba sobre el nivel de terreno más profundo, en cuya zona de marga caliza se había hecho un pequeño hoyo para colocar una urna cineraria de barro basto amarillento conteniendo los restos de cremación. La forma de esta urna es de *olla* sin asas y tapada con una cazuela, formando la *cista* con varios sillares de piedra tosca y relleno el espacio con cenizas carboníferas y restos de ajuar funerario destruído por el fuego (Lámina II, A).

En las proximidades se encontró un disco de cobre de unos 12 centímetros, un clavo, un alfiler y una moneda muy estropeada, al parecer de época romana, con tipo púnico-gaditano.

Sobre un nivel superior, como de un metro, diversos enterramientos, en que los esqueletos aparecen únicamente resguardados con trozos de ámphoras y tégulas y entremezclados con cenizas y restos carboníferos de la leña que sirvió para la incineración del ajuar del difunto. Este género de enterramientos es el frecuente en este nivel y son exactamente iguales a los encontrados por los señores Bonsor y Mergelina en las ruinas de Bolonia (Tarifa).

Mientras estos descubrimientos se realizaban, otros obreros trabajaban más al Sur de la necrópoli, en la proximidad a un columbario encontrado hace dos años y sobre un nivel, determinado por una capa de arcilla roja, encontrándose un esqueleto orientado de saliente a poniente; varios ungüentarios de barro tipo hispano-mauritano, fragmentos de chapa de cobre y una urna de barro con asas, y muy próximo una gran cantidad de sillares movidos de su sitio, pero que, extraídos poco a poco, descubrieron un pozo construído con gran perfección, con sillares de piedra tosca, cuya cara mide unos 0,70 a 0,75 centímetros de anchura, colocados en líneas y contrapeados. El círculo de superficie interior mide dos metros y medio de diámetro y es de gran regularidad. Se desocupó de escombros hasta llegar al nivel de las bajas mareas, en el que los sillares van colocados, dejando entrada como de alcantarillas en todo el círculo. La anchura de estas entradas es de 0,40 en cuadro.

Este pozo, cuya profundidad desde el nivel de la necrópoli es de diez metros, no parece construído para sacar agua, sino más bien para la conserva del pescado, y puede ser de época anterior a los romanos.

El nivel del mar nos impidió seguir trabajando para ver el fondo del pozo, y estando para terminarse el año y los fondos consignados para esta campaña, nos dedicamos al reconocimiento de los terrenos, que parecían de época prehistórica, y de los cuales daremos cuenta a continuación.

Relación de objetos pertenecientes al ajuar funerario.

Una *urna* de vidrio, rota pero completa, con asas muy gruesas, conteniendo restos de cremación.

Ocho *ungüentarios* de vidrio, de varias formas, y un *biberón* sin pitorro.

Una *botella* como de agua, rota pero completa.

Dos *discos* solares de cobre.

Cuatro *urnas cinerarias* de barro, forma de *olla*.

Dos *urnas cinerarias* de plomo con cenizas.

Una *lucerna* con una cabeza en el centro de una media luna.

Varias cazuelitas o cuencos de barro basto.

Una taza de barro fino.

Varios *ungüentarios* de barro, de forma italo-griega, y otros de tipo púnico (hispano-mauritano).

Un *biberón* de barro fino, despuntado, y multitud de fragmentos de otras vasijas y algunos amuletos.

Hallazgos prehistóricos.

Antecedentes.

Existen en la provincia de Cádiz, lo mismo en sus pétreas alturas que en sus pintorescos valles y costas, numerosos yacimientos prehistóricos, estudiados en parte por Breuil, Obermaier, Hernández Pacheco, Cabré y no sé si alguien más; pero la mayoría (conocidos de muy pocos) están esperando la llegada del excavador para poner de manifiesto su riqueza.

En una superficie de 7.342 kilómetros cuadrados tenemos alturas como la de la *Peña de San Cristóbal,* 1.715 m. [1], con abundantes nacimientos de agua, que, deslizándose por sus vertientes, forman los arroyos y ríos que riegan feraces llanuras, en las que un templado clima, que siguió tras del período glaciar, habían de hacer fácil la vida del hombre primitivo, por lo cual no es de extrañar que el hombre troglodita que habitara primero las cavernas bajara muy pronto a la llanura, donde ha dejado numerosos ejemplares de industria lítica que se encuentran en poder de particulares, excepto los reunidos por el entusiasta aficionado historiador de Arcos de la Frontera, don Miguel Mancheño, que a su muerte pasaron, por donación, al Museo Arqueológico de Cádiz.

Los yacimientos estudiados en diferentes sitios de la provincia por Obermaier pertenecen a los períodos de tipo Chelense, Achelense y Musteriense; pero no sabemos de nadie que haya estudiado yacimiento alguno de la Isla gaditana, y únicamente don Cayetano del Toro hizo mención de una gruta en

1 Sierra del Pinar, 1.658 m. De Lijar, 1.267. Blanquilla, 1.267. Del Algive, 1.093. Algodonales, 1.091.

la *Huerta de Mafei*, en *Punta de la Vaca*, donde dice se encontraron objetos prehistóricos. Desconozco cuáles objetos pudieran ser éstos, y ellos pudieran sumarse a los encontrados por mí en las numerosas excavaciones que desde hace más de veinticinco años vengo realizando en las afueras de la ciudad de Cádiz y que se reducen a algunos sílex y pulidores que he considerado como amuletos usados por fenicios y romanos y encontrados tal vez al remover el terreno de su necrópoli. Esta rareza de hallazgos hizo que en alguna de las memorias oficiales expresara mi extrañeza por la falta de industria lítica en la Isla, haciéndome suponer que el hombre prehistórico no se había establecido en ella, siendo así que la causa era el que los niveles en que se trabajó hasta este año eran superiores a los prehistóricos, los que alguna vez fueron revueltos al efectuarse enterramientos en las épocas históricas, que hasta el presente fueron el objeto de mis excavaciones.

Las sepulturas de mayor antigüedad que yo venía encontrando estaban en terreno arcilloso muy compacto, unas veces grisáceo y otras amarillento, con alguna veta caliza. En los cortes de este terreno se marca claramente la excavación realizada hace más de tres mil años para las sepulturas, y como en él no se percibía ningún resto de industria humana, consideré dicho nivel como límite de profundidad de mis exploraciones; pero en esta última campaña alargué un poco el campo de excavación en dirección a lo que se conoce con el nombre de "Playa de los Corrales" [1], cuyos acantilados están formados en su mayoría por petrificaciones conchíferas [2], que hacen suponer un período *paleolítico* superior y sobre las cuales en algunos trozos y diversos niveles se perciben estratos de limo rojo con gravilla, propios de la *industria musteriense ibero-mauritana*, y entre los cuales he encontrado las piezas que reproduzco, esperando que estudios y hallazgos posteriores habrán de decirnos de un modo cierto la cultura a que pertenecieron estos

1 Nombre tomado de los corrales de pesca que existieron desde los más lejanos tiempos.

2 Concha del molusco *Pecten, Ostreas y Patellas,* en grandes masas sueltas y petrificadas. Pertenecientes al nivel más antiguo *Auriñaciense* y geológicamente al *Pleistoceno* superior. Indican un período antidiluvial. El nivel inferior de la Isla de Cádiz y de la de León es *Plioceno,* rodeado de fangos y arenas.

primeros pobladores de Cádiz, tal vez africanos, de cultura *sbaïco-ateriense.*

Estación paleolítica de "Los Corrales".

Ignoramos la extensión que pueda tener la estación cuyo descubrimiento hemos comenzado en un nivel en contacto con sepulcros púnicos y por un metro más abajo del último *columnario romano,* al Sur de las necrópolis, pero que ha de ser considerable, a juzgar por la gran masa de marisco, enormes concheros que se alzan en forma de acantilado sobre la laja principal de "Los Corrales de pesca", de cuyo producto vivieron los primitivos gaditanos. Difícil ha de ser también determinar los períodos paleolíticos de este yacimiento, pues del mismo modo que en la necrópoli se mezclan algunas veces los niveles, aquí ha de suceder lo propio, pues nótanse varias erosiones, pero hasta hoy (por lo descubierto) podemos suponer que el período más antiguo del yacimiento es el *Chelense* (juzgando por los fósiles y moluscos), y que sigue el hombre de igual raza (cromañon) [1] en los siguientes períodos hasta el Magdaleniense y Aziliense, que son los períodos más ricos de la provincia, sin que notemos en este yacimiento ese período de transición [2], denominado *mesolítico,* a causa de haber llegado a esta Isla alguna expedición grecoasiática con civilización hecha y correspondiente, por tanto, ya al período histórico.

Los materiales utilizados por la industria lítica de este yacimiento son: la cuarcita, diorita, fibrolita, arenisca, pizarra dura y caliza compacta, que caracterizan un material procedente de los cantos rodados de la playa, que por su difícil lascado no tiene el fino retoque de los sílex y que da un aspecto más primitivo a esta industria lítica, que produce ejemplares de muy distinta labra, desde los *colitos* apenas labrados a las puntas de flecha de forma triangular y fina talla, y cuya polimorfía parece indicarnos un período *auriñaciense* (pleistoceno superior).

1 La raza *Cro-Mañon,* después de la época glaciar, deja de ser troglodita y desciende a los valles y a la costa.

2 No aparecen ejemplares de piedra pulimentada, pues no consideramos como tales algunos cantos rodados a los que dieron forma por medio del asperón para adaptarlos a sus necesidades.

Ejemplares encontrados.

Como antes hemos dicho, a un metro por bajo del último nivel al Sur de la necrópoli romana, aparecieron grandes masas de gravilla rojiza, compacta en unos sitios y floja en otros, y entre ella los ejemplares de industria lítica y fragmentos cerámicos que reproducimos en la Lámina IV a.

Núm. 1. Piedra caliza dura, de tosca talla, sólo por una cara; seis centímetros: puede ser un raspador.

Núm. 2. Raspador biterminal, de sílex con pátina caliza; siete centímetros.

Núm. 3. Raedera de cuarcita en punta; seis centímetros.

Núm. 4. Raspador aquilado, de fibrolita; seis centímetros.

Núm. 5. Cuchillo de caliza compacta; cinco centímetros.

Núm. 6. Tres fragmentos de cerámica labrada sin torno y cocida en hoguera, uno de ellos tiene borde y un taladro.

Parecen todos los ejemplares de época musteriense.

Avanzando el desmonte más al Sur, como unos treinta metros siguiendo el mismo estrato rojizo y quitando la tierra que parecía removida, quedaron al descubierto unos conglomerados de gravilla, como formando escalones y muretes, y entre ellos unos pequeños pozos circulares como de medio metro de diámetro y una fosa de dos metros de largo por dos de profundidad y setenta de anchura, por bajo del nivel de la gravilla rojiza y entre las tierras que lo llenaban salieron restos de un jabalí y algunos raspadores del mismo tipo musteriense, que se reproducen en la Lámina IV, B, en la cual vemos varios curiosos ejemplares de raederas, puntas de flecha, cuchillo y hojas de cuarcita, un pulimentador de arenisca fina y un colmillo de jabalí. Todos los cuales pueden clasificarse dentro del período *musteriense* iberomauritano.

Deseando conocer la extensión del yacimiento antes de terminar la campaña de excavaciones de este año, dirigí los trabajos de excavación a unos cien metros más al Sur, en terrenos en contacto con la gran masa conchífera, y, en efecto, a poco de comenzar a remover las arenas y gravilla aparecieron ejemplares, no solamente de industria lítica de diferentes ta-

llas y materiales, sino también conchas de moluscos (algunos desaparecidos de estas costas en la actualidad), todo lo cual hace suponer la residencia en este lugar de una tribu o clam, que, habitando en chozas muy semejantes a las que actualmente se construyen, vivirían de la pesca.

En la Lámina V, A se ven varios raspadores, tres de cuarcita, número 1, y tres de sílex, número 2; un diente de mamífero, número 3; una lasca de cuarcita, número 4; dos puntas de flecha, número 5; otra muy interesante, número 6, porque demuestra un período de transición; es bifacial, y en su labra se empleó el lascado afinándolo con un pulimento imperfecto. El ejemplar número 7 es triangular, rematado en punta, y por el lado más ancho está sin labrar. Aparentemente es un punzón, pero la calidad de la piedra (que es una arenisca ferruginosa muy compacta), que al humedecerla se convierte en lápiz rojo, nos hace pensar en las piedras de que se serviría esta tribu (indudablemente, de igual origen que los pobladores de la Laguna de la Janda) para sus pictografías.

La Lámina V, B contiene raederas, raspadores y puntas, en algunos de los cuales se ve perfectamente la superficie curva y sin labrar del guijarro lascado y dos pequeños útiles en forma de hacha toscamente pulimentados.

En la Lámina VI, A se pueden apreciar varios ejemplares de fina talla musteriense, en varias clases de piedra.

Láminas VI, B y VI, C, raspadores, flechas, cuchillos, lascas y raederas de variados materiales y finamente retocados, de arte iberomauritano.

Además de todas estas piezas que reproducimos, es muy curiosa una hacha de talla semejante a las encontradas en Asturias, en la cueva del Penicial, hecha lascando en punta un guijarro y dejando como talón la superficie opuesta.

Dos piezas cilíndricas, desgastadas por los extremos, una de diez centímetros de larga y otra de siete, de piedra caliza, y cuyo fin no conocemos todavía, aun cuando pudiera ser una representación *fálica*.

Un pulidor de piedra caliza muy dura.

Cinco piedras trituradoras.

Dos martillos o percutores.

Otro en forma de hacha, de una piedra rojiza veteada de blanco, y algunas piedras más sin forma especial.

Moluscos.

Las conchas de molusco que hemos visto más abundantes son las *ostras* y el *pecten,* de diferentes tamaños, desde uno a diez centímetros, y que aparecen en grandes masas petrificados o sueltos. También son abundantes los ejemplares de *litorina* y algunas *patelas* de pequeño tamaño. Además son muy frecuentes las conchas de adorno, pulidas y con orificio para ensartarlas.

Guardamos un curioso conglomerado de petrificación de pequeños *pecten* con algunas lascas de sílex.

Restos humanos no hemos encontrado en lo explorado, sin que ello quiera decir que no existan; futuras y metódicas excavaciones abrirán una nueva fase para el conocimiento de este período de la historia de Cádiz.

Otros hallazgos.

Terminamos esta Memoria dando cuenta de otros hallazgos arqueológicos efectuados en este año en la provincia de Cádiz, aun cuando no estén comprendidos dentro de la zona de excavaciones de la Isla gaditana y de la de León.

En una finca, a la entrada de Medina Sidonia, en la ladera de poniente, en una colina que domina parte de la población, haciendo una zanja apareció una placa de mármol de 0,20 por 0,16, con la siguiente inscripción en letra capital romana:

CVRTIA
SIXL
PELAGIA
H. S. E.

La finca es propiedad de la señora viuda de Romero, y no se han realizado más excavaciones.

Hallazgo de la Peñuela.

En el kilómetro 16 de la carretera de Jerez a Arcos, en su lado derecho, al llegar a un recodo enfréntase el viajero con el caserío del "Cortijo de la Peñuela", y se descubren unas lo-

mas bordeando un olivar, las cuales están llenas de vestigios arqueológicos demostrativos de una antigua población y que llegan hasta tierras del *Cortijo de Alcántara.* En uno de estos promontorios fueron encontrados, en el mes de abril del año en curso, por los obreros del cortijo, los restos de dos sarcófagos, uno de ellos casi completo, restos cerámicos y algunos ungüentarios.

El ligero examen del sarcófago más completo no nos permite encasillarlo fijamente dentro de un período arqueológico sin el precedente estudio de la zona de hallazgos, porque la técnica de los dibujos que aparecen grabados en uno de sus costados es tan sencilla, que lo mismo puede ser originada por un arte en sus comienzos, que debida a un artífice muy decadente. Algunos de los que lo han visto suponen sea visigótico. Los señores Alfonso Patrón e Hipólito Sancho, que lo han estudiado y fueron los primeros en darme cuenta, suponen es de carácter ibérico, y, probablemente, no están descaminados, porque los símbolos grabados en su costado están de acuerdo con otros encontrados por mí en las Islas de Cádiz y de León, de época púnica. Son éstos: Un rosetón de siete pétalos, dos palmeras con un ciervo pasante cada una y un pavo real de perfil, que parece pica uno de los pétalos. El adorno del borde es un motivo serpeante de piñas y racimos. Las ideas, conforme están presentadas, de la vida y de la muerte, están de acuerdo con el simbolismo pagano, y lo mismo decimos respecto al material empleado, y si la técnica del artista no responde a la época, bien puede ser debido a deficiencia artística de quien lo labrara.

El haberse encontrado en un montículo aplanado nos hace pensar más en túmulo dedicado a un personaje local que en enterramiento visigótico.

Tenemos entendido que los señores Sancho y Patrón han solicitado de la Junta Superior de Excavaciones permiso para realizarlas, y muy conveniente sería que se les autorizara, por considerar dichos lugares de gran importancia para el estudio de la arqueología cartaginesa en España y, tal vez, para el descubrimiento de la famosa Tarteso.

En los llanos de la *Ina,* no muy distantes, también aparecieron, en el mismo mes de abril, algunos restos de cerámica púnica, exactamente igual a la que aparece en la Isla de León

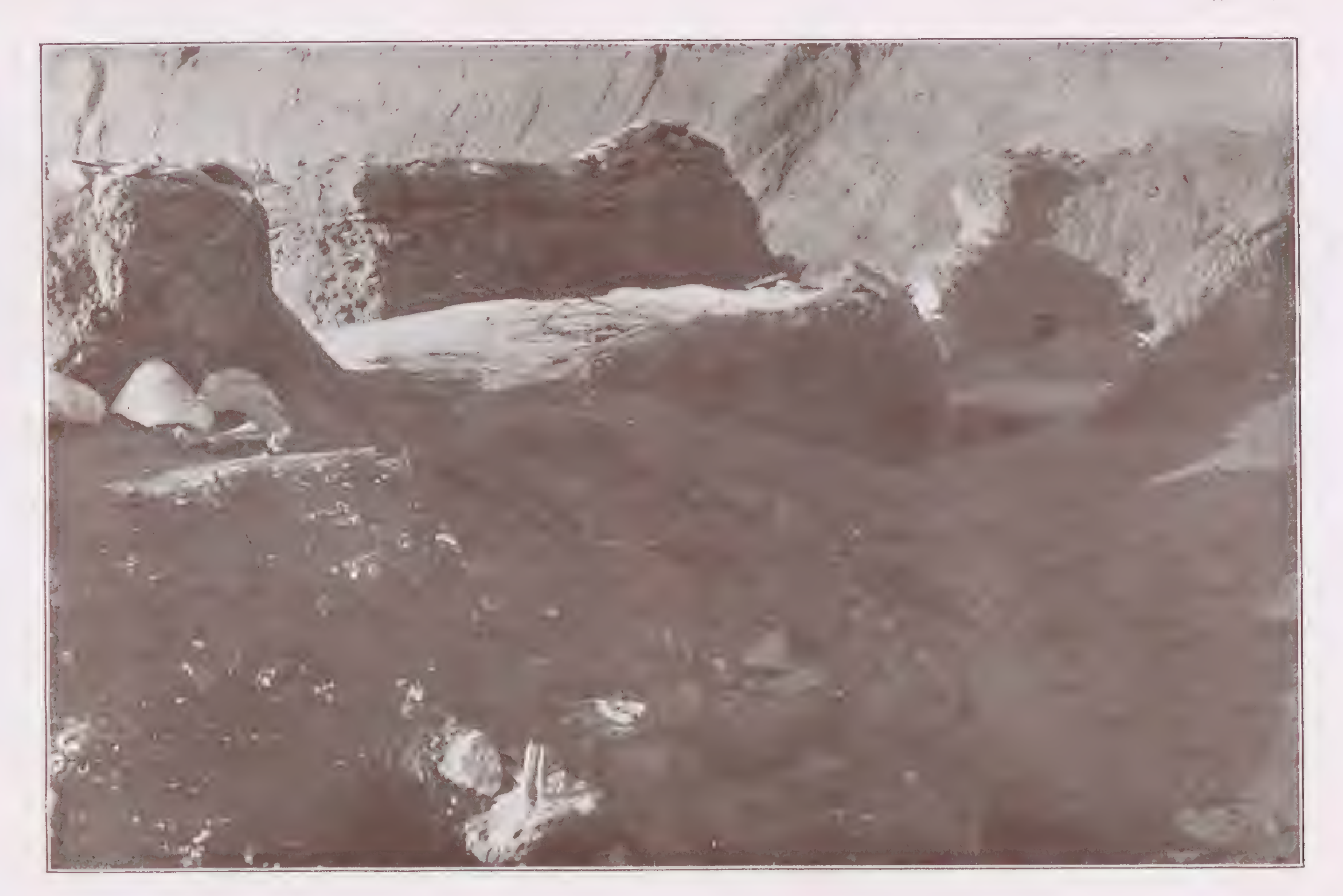
(Necrópoli Ursiniana); entre ellos un ánfora y dos jarritos con asa.

En el dragado del río Guadalete, además del tesoro monetario aparecido el año anterior, y del que ha dado cuenta el señor Mateu y Llopis, en el tomo II del *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archivos,* han aparecido millares de monedas de cobre de la época Constantina, en su mayoría en buen estado de conservación, y de las cuales he podido recoger un centenar.

Con todo lo expuesto queda demostrada la conveniencia de continuar los estudios de esta región, tan importante para la historia patria, y esperamos que la *Junta Superior* seguirá dedicando algunos recursos, como hasta la fecha, para continuar los trabajos.

El delegado-director,
PELAYO QUINTERO.

Diciembre 1934.



Restos de un monumento sobre el pozo de un Hipogeo.

X Restos de un horno de cremación.

A



B

A. Urna cineraria de barro con los restos del monumento funerario.
B. Cista con cenizas inmediata a horno crematorio.



A. Urna cineraria de vidrio y otros ejemplares funerarios del mismo material.
B. Ejemplares de cerámica funeraria.
C. Urnas cinerarias de barro y de plomo y diversos ejemplares de cerámica funeraria. A la derecha un pie de una estatua de bronce.



A. Los Corrales. Trozos de cerámica prehistórica y ejemplares de industria lítica.
B. Ejemplares de industria lítica y un colmillo de Jabalí.

A



B

A. Ejemplares de industria lítica y un disco labrado.
B. Ejemplares de industria lítica.

A B C

A, B y C. Ejemplares de industria lítica.

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916
1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida
2	2	— en Mérida, ídem íd.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.
		CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917
8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
		el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	Excavaciones en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

61	1	Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre.
62	2	— en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez.
63	3	— en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró.
64	4	— en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas.
65	5	— en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán.
66	6	— en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu.
67	7	— en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituída por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués.
68	8	— en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
69	9	— y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
70	10	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

71	1	Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla.
72	2	— en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
73	3	— en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró.
74	4	— en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas.
75	5	— en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena.
76	6	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
77	7	— en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina.
78	8	— en *Mas de Menente* (Alcoy), por D. Fernando Ponsell.
79	9	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
80	10	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
81	11	— en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
82	12	— en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928-29.

CAMPAÑA DE 1928. PUBLICADAS EN 1929.

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	

CAMPAÑA DE 1929. PUBLICADAS EN 1930-31.

105	1	Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), por D. Juan Cabré, con la cooperación de D. Justo Juberías.
106	2	— en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), por D. José Pérez de Barradas.
107	3	— en la necrópolis del Molar, por D. J. J. Senent Ibáñez.
108	4	— en el camino de Mesta, próximo al puente del arroyo de Pedroches (extramuros de Córdoba), por D. Enrique Romero de Torres.
109	5	— en el Circo romano de Toledo, por D. Francisco de B. San Román, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
110	6	— en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
111	7	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1930. PUBLICADAS EN 1931.

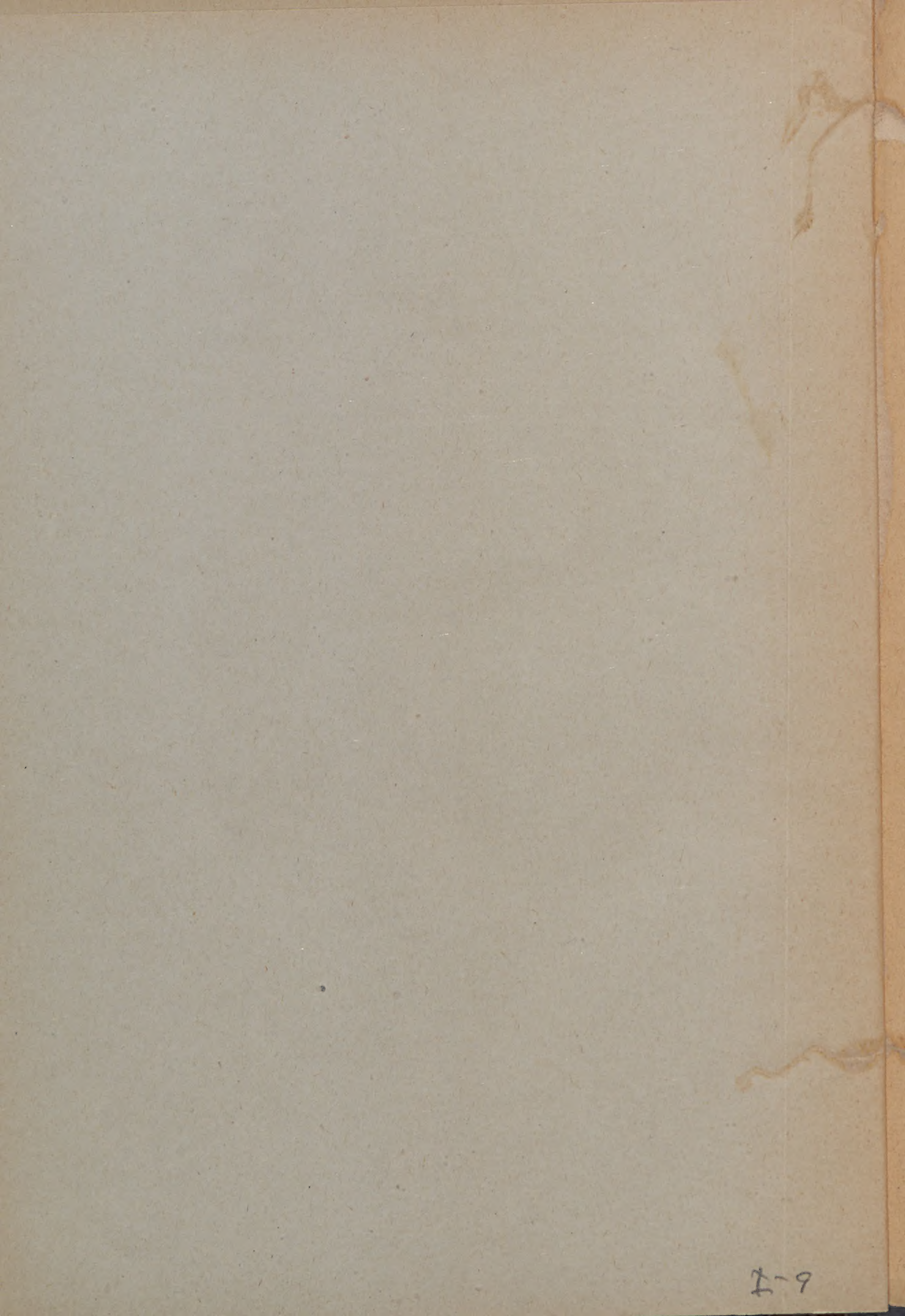
112	1	Excavaciones en Torremanzanas (Alicante), por D. José Belda Domínguez.
113	2	— en los dólmenes de Salamanca, por D. César Morán, agustino.
114	3	— en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid), por D. Saturio Fernández Godín y D. José Pérez de Barradas.
115	4	— en la citania de Troña (Puenteáreas, Pontevedra), por D. Luis Pericot García y D. Florentino López Cuevillas.
116	5	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.

CAMPAÑA DE 1931. PUBLICADAS EN 1932.

117	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
118	2	— en el teatro romano de Mérida, por D. José Ramón Mélida y D. Maximiliano Macías.
119	3	— en la provincia de Soria, por D. B. Taracena Aguirre.
120	4	— en las Cogotas (Cardeñosa, Avila), por el delegado-director D. Juan Cabré Aguiló.
121	5	— en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Adrián Bruhl.

CAMPAÑA DE 1932. PUBLICADAS EN 1933.

122	1	Excavaciones en Cádiz, por D. Pelayo Quintero Atauri.
123	2	— en El Pendo (Santander), por los Sres. Carballo y Larín.


I-9

JUNTA SUPERIOR DEL TESORO ARTÍSTICO

SECCIÓN DE EXCAVACIONES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. D. Jacobo Stuart Fitz-James.
Excmo. Sr. D. Elías Tormo.
Ilmo. Sr. D. Manuel Gómez-Moreno.
Ilmo. Sr. D. Hugo Obermaier.
Ilmo. Sr. D. Antonio García Bellido.
Ilmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás.

SECRETARIO

Ilmo. Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.